

## EDITORIAL

### *¡La Universidad de Chile cumple 160 años!*

Nuestra Casa de Estudios emerge en 1842 como una consecuencia del avance del pensamiento liberal de la época, de la Ilustración, del concepto independentista de la formación de un estado nación.

Desde ese momento la educación pasa a constituir un puente fundamental en la cohesión entre el gobierno y su pueblo; el sistema jurídico y los ciudadanos; el estado y la nación.

No es extraño entonces que desde los espacios universitarios: aulas, talleres, laboratorios, institutos, centros, se hayan generado preguntas e inquietudes, percibido necesidades, formulado propuestas y buscado formas como colaborar en la solución de los problemas país, partiendo desde el momento mismo en que, al crear una nación, era necesario formar los ciudadanos que la integrarían. Al decir de Don Andrés Bello, la Universidad de Chile debía ser (y lo ha sido) una universidad *para pensar a Chile y a su gente*. Otras universidades responden -legítimamente- a ideologías particulares o intereses específicos. Esta, se mantiene en su condición de apertura, respeto, tolerancia, a las ideas y posturas de los diferentes grupos humanos que conforman este polifacético territorio.

La trayectoria vivida por nuestra institución, desde sus inicios hasta el momento actual, representa un camino pleno de búsquedas, expectativas, esfuerzos, dificultades, realizaciones. Su carácter público, laico, pluralista y nacional le ha posibilitado estar permanentemente vinculada con los cambios de nuestra nación, tanto en el sentido de aportar a producirlos como reservándose el derecho a cultivar la reflexión y a ejercer la crítica fundamentada.

Sus murallas han sido testigos de la formulación de numerosos proyectos que, al ponerse en marcha, han posibilitado el progreso del país, aportes que habiéndose generado a través de la investigación y creación permanentes de sus académicos, no sólo han colaborado en la solución de problemas de distinto tipo, sino que también han contribuido al desarrollo personal de su gente.

De aquí han egresado hombres y mujeres destacados que han desempeñado un rol significativo y relevante en el campo de la intelectualidad, el arte, la empresa, la política, el deporte, la ciencia. Los aprendizajes adquiridos en la universidad han cobrado vida: pensamiento, acción y sentimiento, en el quehacer del laboratorio, el taller, el parlamento, el escenario, la industria.

La preclara visión de sus rectores permitió que, históricamente, la Universidad fuera evolucionando en concordancia con los avances del conocimiento y en función de las necesidades que se iban creando. Don Andrés Bello concibió una universidad cuyo rol fundamental era la investigación y la creación intelectual y científica. A todo aquello, Ignacio Domeyko integró la formación docente la que, con el tiempo, se convirtió en una amplia y calificada formación profesional que actuaría como un medio eficiente para satisfacer variadas y profundas necesidades del país: la creación del Instituto Pedagógico (1889) significó un poderoso y permanente apoyo a la educación chilena y representó un hito fundamental en la historia de ésta. A través de sus aulas, se pensó el sentido, el significado y el quehacer de la educación, con el aporte de destacados intelectuales. Este fue un proyecto pionero en el ámbito latinoamericano, en la formación de educadores.

En las rectorías de Diego Barros Arana y de Valentín Letelier, se incorporó la investigación social y pedagógica al quehacer habitual de la universidad, en forma sistemática y efectiva. También se desarrolló la investigación aplicada en ámbitos de prioridad nacional.

6

Bajo la gestión de Don Juvenal Hernández la universidad se amplió y diversificó a través de la creación de nuevas facultades y carreras profesionales. Se generó, además, una visión de proyección del arte y la cultura a través de un programa de extensión cultural y artística, respondiendo así a necesidades sentidas por largo tiempo.

Tanto Juvenal Hernández como Juan Gómez Millas se preocuparon de una manera especial en cautelar la presencia de la universidad en regiones. Esto comenzó con la organización y puesta en marcha de las Escuelas de Temporada ofrecidas en Santiago, como en provincia. Esta idea se cimentó años más tarde con la creación de Centros Universitarios de reconocido prestigio regional y nacional. La Universidad llegó a contar con ocho sedes a lo largo del país (Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Chillán, Temuco y Osorno). Estas sedes fueron la base para la creación de las actuales universidades regionales.

El regreso a la democracia permitió que el progreso de la Universidad no se detuviera sino que fuera asumiendo nuevos cauces, respondiendo - como siempre - a necesidades país. Las últimas décadas de nuestra Casa de Estudios se han caracterizado por innovaciones sustanciales en el ámbito de la Educación Superior Chilena tanto en lo que respecta a sus aspectos curriculares como a los administrativos.

Es así como entre las gestiones realizadas por don Jaime Lavados Montes se destacaron logros tales como la *creación del bachillerato*, instancia que posibilitó

---

una formación común a todas las carreras universitarias y permitió a los postulantes madurar sus elecciones respecto a futuros quehaceres específicos. La *descentralización de la Universidad* hacia las facultades la que otorgó mayor autonomía a estas unidades académicas, en cuanto a las decisiones de su quehacer. El *estímulo a la creación de nuevas carreras* lo que implicó romper el esquema de la preocupación por sólo las tradicionales y respondió a la búsqueda de propuestas a nuevas necesidades país. La *introducción de los criterios de planificación estratégica* en la organización interna de la universidad medida que ha significado una mayor participación de los estamentos académico y funcionario en el "pensar la universidad". La gestión del Dr. Lavados posibilitó que la universidad emergiera, en el renacer de la democracia, con una renovada dinámica de integración a la vida nacional.

Durante la rectoría del profesor Luis Riveros se ha dado forma a un Centro Nacional del Medio Ambiente y a un Instituto de Asuntos Públicos, dos logros fundamentales desde la perspectiva de las necesidades del país. En este mismo sentido se ha fortalecido el Hospital Clínico como líder en Medicina de alta complejidad y la Escuela de Odontología. Se han generado numerosos programas de postgrado (magíster y doctorados). Se ha enriquecido la formación humanista en las carreras profesionales. Se ha modernizado la gestión y enriquecido las formas de gobierno universitarias con la creación de un Senado. Se ha estudiado y aprobado el nuevo proyecto de Estatutos de nuestra Casa de Estudios y se ha favorecido la revisión y actualización de Reglamentos Internos que rigen carreras y postgrados. Se ha fortalecido el Centro de Estudios Pedagógicos. Se han creado carreras de innovación pedagógica y científica y se está iniciando una reforma de pregrado. Por otra parte, cabe destacar que también se está desarrollando una estrecha relación con la empresa, con el sector público y con el mundo global.

Como puede advertirse, el rol de esta Universidad va más allá de la formación de profesionales y de la proposición de ideas "útiles" en un sentido económico nacional. Es un rol que trasciende la contingencia, sobrepasa la necesidad inmediata, porque la Universidad de Chile es un centro desde donde se piensa, ampliamente, a Chile. No está restringido a una visión reducida de la docencia formativa como tampoco a la producción de investigación y de servicios rentables en una perspectiva de corto plazo. Se trata de visionar problemas y proyectar futuros.

En una sociedad que tiende -cada vez con mayor fuerza- a apoyar la educación superior como el producto de esfuerzos privados, la Universidad de Chile, aclara y fundamenta su rol de *universidad pública* al servicio de proyectos país.

Como decía el rector Riveros en su discurso de este aniversario, el desafío está en usar su valiosa dotación humana y sus instalaciones considerando que el "quehacer universitario es, en última instancia, menos un objeto de transacciones de mercado y más una actividad que da forma a la ambición de servir y de poner la inteligencia al servicio de los objetivos nacionales, no sólo en relación a los problemas de corto plazo, sino también en aquéllos que aún ni siquiera manifiestan sus efectos incidentes en la vida del país"